

Rosa Regas habla de su nueva novela, Luna Lunera:

"La venganza es un plato que se come frío"



● "Sabía que acabaría escribiendo esta novela, desde pequeña sabe que contaría esta historia", expresa Rosa Regas.

● En conversación con La Tercera, la narradora española cuenta que trabajó con su propia memoria en esta historia de cuatro niños criados bajo la autoridad despótica de un abuelo franquista, en una España herida por el fundamentalismo.

"Siempre que escribo, me involucro en el mundo de ficción, y lo que voy creando es mi mundo real. Y me emociono. Me emociono de mis personajes y también los odio", comienza la escritora española Rosa Regas (Alicante, 1938). En Luna Lunera, su más reciente novela, tuvo motivos adicionales para comprometerse, porque trabajó con parte de su biografía. Con la memoria de una infancia dura en los terribles

años de la posguerra española. "Tuve una niñez sin disfrutar ni diversión", recuerda.

Ahora por eso dice tener hoy una "gran capacidad de disfrute". Y el relato que ha escrito con esta memoria de infancia es un relato de libertad y alegría con el que se quiere crecer bajo represión política y social. El libro fue lanzado en septiembre en España en la colección Anís, junto al de Antonio Sánchez, y acaba de llegar a Chile.

La novela se inicia en

1965, con la agencia de Vidal Armengol, abuelo de una familia golpeada por la dictadura de la Guerra Civil.

Los cuatro hijos o hijas nacieron por las circunstancias franquistas o las republicanas, o se exiliaron o emigraron. A su casa llegan los cuatro niños, que crecieron bajo su autoridad despótica, separados de sus padres. Y a través de la mirada de ellos, el relato vuelve hacia los años '40, a la transición infantil.

"En la historia de un patriarcal y de cómo la guerra incide en su personalidad. Y cómo se busca dentro de la verdad, de saber quiénes son buenos y malos. Los buenos son los que estuvieron con Franco, y los malos, quienes lucharon por la República. Los niños recuerdan las cosas como las fueron descubriendo, gracias a los comentarios y rumores de las criadas en la cocina", indica Rosa Regas, al teléfono desde España.

La imagen del patio de la casa, por donde entra la luz y la voz de una vecina que va al mercado trasmitiendo la emoción popular Luna Lunera, resulta evocadora para los niños. "Creo que es la única salida. Los chicos jugaban a pensar qué harían cuando el abuelo muriera", añade.

La autoridad de Vidal Armengol ha sido implacable, como son los que creen que están en la verdad absoluta, que imponen su opinión como ley y que se sienten obligados a castigar, como Franco y el día de los cristianos. Y él lo hace con la conciencia

de que está haciendo un bien, pero pronto el mismo sufre el infierno".

Porque este hombre de derecha tradicional, agnóstico, agnóstico, "se pasa al fascismo muy pronto, pero luego se da cuenta de que no es fascista, y esto le provoca el infierno. Porque debe volverse más intrínsecamente y observar a los perdedores como pecadores".

El relato está narrado en un tono íntimo, que contrasta con la violencia de lo que se cuenta. "Hay una gran ternura. Estos cuatro niños lo deseo que tienen en la vida es a sí mismos. Con su inocencia, van notando las brutalidades, sin jugar", afirma.

Hasta que se enfrentan a ese cuerpo moribundo, con la certeza de que "la venganza es un plato que se come frío".

Si bien Rosa Regas sostiene que no intentó hacer un retrato sociológico, expresa que la novela narra situaciones que se dan en dictadura, donde no hay diálogo y una conciencia prima sobre las demás. La posguerra fue dura, no se podía hablar de nada, había que seguir el credo oficial y la moral católica. Eso dejó una huella profunda.

En el relato, y fuera de él, la escritora es crítica del actuar de la Iglesia Católica. "Fue cómplice de listas de personas que se entregaron a las autoridades y acabaron fusiladas. Así como en los bandos se estaba por venganza, también se mató en nombre de Dios. La educación estaba en sus manos, y a los niños se los reprimía con la crueldad del pecado y el infierno".

Asegura que no fue su intención hacer denuncia, porque "la literatura no tiene que ser comprometida, pero yo lo soy, y me sale comprometida. En cuanto puedo, denuncio la injusticia. Y la historia tiene algo de testimonial".

No es que haya tenido un abuelo como Vidal. "El mío era peor, quizás por eso me rebelé". Y por eso escribió también Luna Lunera: "Sabía que acabaría escribiendo esta novela, desde pequeña sabe que contaría esta historia".

Andrés Gómez B.

"La venganza es un plato que se come frío" [artículo] Andrés Gómez B.

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La venganza es un plato que se come frío" [artículo] Andrés Gómez B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa